Matth. 10. v. 16. Asi lo dize el mismo Señor: *Estote prudentes sicut serpentes, & simplices sicut columbæ.* Prudentes, y astutos como las serpientes, para que nadie nos engañe; y sencillos como las palomas, para no engañar à nadie.

12 Con los buenos, y con los malos: con los mundanos, y con los Justos, y virtuosos, conviene tener prudente cautela. Con los malos, y mundanos, para que no nos inficionen. Al Profeta Ezequiel le dixo Dios, advirtiesse, que habitaba con Ezech. 2. v. 6. subversores, y Escorpiones: *Subversoris sunt tecum, & cum scorpionibus habitas.* Asi nos importa, vivir cautelosamente con los mundanos, y pecadores, para que no nos envenenen. Prov. 10. v. 19. Con los buenos tambien ay peligro, si se comunican mucho, porque en la mucha conversacion no faltarà pecado, dize el Sabio: *In multiloquio non deerit peccatum.* Mas vale hablar con Dios, que hablar de Dios, dize San Buenaventura. La experiencia cotidiana nos enseña, que si nos falta la actual presencia Divina, y atencion à Dios aun de la conversacion santa, y buena, sacaremos distraccion, y sequedad. No hallamos en la conversacion cosa mala, y de ella salimos indispuestos para el trato interior de Dios, para la Oracion mental, y para las Divinas alabanças. *Loquantur experti*, dize el Serafico Maestro. S. Bonav. de silent. El Eclesiastico dize, que el varon experimentado sabe mucho. Eccli. 34. v. 9.

13 Lo mas seguro es, alexarnos en todo lo possible de las criaturas, y desnudar nuestro espiritu de todas ellas, para que rebervere en nuestras almas la Imagen, y rostro de Dios, claro, y simple; y para que en el camino de la perfeccion Christiana, y religiosa, seamos assistidos de Divinas luzes. Exod. 3. v. 14. Dios es quien es, y no puede faltar, como el mismo Señor lo dixo: *Ego sum, qui sum.* Las criaturas son, las que por sì no son, y à cada punto se mudan, se llenan de miserias, y nunca permanecen en un estado, como dize el Santo Job: *Homo repletur multis miseriis, & numquam in eodem statu permanet.* Iob. 14. v. 2. Toda criatura està sugeta á la vanidad, como dize San Pablo: *Vanitati enim creatura subjecta est.* Rom. 8. v. 19. Degemos à las criaturas, y descansemos en Dios, que nos ha criado, y le debemos todo el sèr que tenemos. Ojala le seamos agradecidos. Amen.

CA-

CAPITULO XXX.

DEL AVISO VEINTE Y CINCO. TRATA DEL CUYDADO que avemos de tener de ir à Dios, y emplearnos en èl.

AVISO XXV.

COmo eres tan tardo de ir à Dios, quando adviertes, puede tu corazon estàr siempre empleado en èl? Sent. Spir.

REFLEXION.

1 EL Beato Padre nos pregunta, como somos tan tardos en ir à Dios, siendo possible, como es, el estár siempre empleados en su Divina Magestad? Otra pregunta semejante les haze David à los hijos de los hombres, diziendoles, que hasta quando han de ser pesados de corazon, amando la vanidad, y buscando la mentira? *Filii hominum, usquequo gravi corde? Vt quid diligitis vanitatem, & quæritis mendacium?* Psal. 4. v. 1. Esta es nuestra gran deiventura en este valle de lagrimas, que siendo facil el hallar à Dios, y à la Divina Sabiduria, como dize el Sabio: *Facilè invenitur ab his, qui quærunt illam*: buscamos antes lo que nos ha de perder. Sap. 6. v. 19.

2 El camino de los impios, y perversos, està lleno de dificultades, como ellos mismos lo confessaron en su fin desesperado, diziendo: *Ambulavimus vias difficiles.* Sap. 5. v. 7. Y no obstante que sus caminos son asperos, y dificultosos, con mucha dificultad los dexan, como dize Salomon: *Perversi difficilè corriguntur.* Eccles. 1. v. 15. El camino de ir à Dios es facil, y suave, como de su yugo amoroso lo dixo Christo: *Iugum meum suave est, & onus meum leve.* Matth. 11. v. 30. El espiritu de Dios es suave, como se dize en el Sagrado Libro de la Sabiduria: *Spiritus intelligentiæ suavis est.. humanus, & benignus.* Sap. 7. v. 22. El trato de Dios es tambien suave, dulce, y amoroso, segun lo testifica por experiencia David; convidandonos, á que tambien lo experimentemos: *Gustate, & videte, quoniam suavis est Dominus.* Psal. 33. v. 9.

3 De estos dos extremos toma fundamento nuestro Beato Doctor, para preguntarnos, como, y porquè razon somos tan tardos para ir à Dios, advirtiendo, puede nuestro corazon es-

tàr

tàr empleado siempre con el? Si el camino de los pecadores es tan aspero, que todo està lleno de piedras, y en el fin no se halla sino el Infierno, las tinieblas, y las penas, como dize la Divina Escritura: *Via peccãtium cõplantata lapidibus, & in fine illorum inferi, & tenebrę, & pœnæ.* Y si el camino para ir à Dios es tan apacible, suave, dulce, y amoroso, y su fin es la vida eterna, como consta de ambos Sagrados Testamentos: *Vniversę viæ Domini, misericordia, & veritas.* Y David le dize à Dios: *Notas mihi fecisti vias vitæ, adimplebis me lætitia cum vultu tuo: delectationes in dextera tua usque in finem.* Siendo esto assi, como lo es, con què razon eres tan tardo en ir à Dios?

Eccli. 21. v. 11. Psal. 24. v. 10. Psal. 15. v. 11.

4 Adelanta su argumento el Beato Padre, diziendo, es mas reprehensible tu tardança de ir à Dios, quando adviertes, que puede tu corazon estàr empleado siempre en tu Dios. El que pudo hazer el mal, y no lo hizo, es laudable, como dize el Eclesiastico: *Beatus vir.. qui potuit transgredi, & non est transgressus: facere mala, & non fecit.* Luego el que puede ir à Dios, y no lo haze, es vituperable. Esto lo confirma el Apostol Santiago con aquella formidable sentencia, que dize, que si alguno sabe, y puede hazer bien, y no lo haze, falta: *Scienti bonum facere, & non facienti, peccatum est illi.*

Eccli. 31. v. 10. S. Iac. 4. v. 17.

5 El ir à Dios con el afecto, y amor, no tiene dificultad alguna, con la assistencia de la Divina gracia; y assi no tiene escusa legitima nuestra tardança. Este es el argumento eficàz, que Dios les hazia à los ingratos de su Pueblo, que eran tardos en cumplir el precepto facil del amor Divino. Mi mandato, dize Dios, no es superior à tus fuerças, ni està lexos de ti; no està en el Cielo, que puedas dezir: Quien subirà al Cielo, ò quien le traherà à nosotros, para que lo cumplamos? Ni està mas allà del mar, para que digas: Quien passarà todo el mar, para traherlo à nosotros? Cerca de ti està en tu boca, y en tu corazon, para que no tengas escusa. Este mismo argumento nos lo repite San Pablo, para que no tengamos escusa en el bien, que facilmente podemos hazer, y no lo hazemos: *Ne dicas in corde tuo: Quis ascendet in Cœlum? Aut quis descendet in abyssum?* Sin subir al Cielo, y sin baxar al abismo, podemos hazer lo que Dios nos manda.

Deut. 30. 11. & sequent. Ibid. v. 15. Rom. 10. v. 6.

Co-

6 Como eres tan tardo en ir à Dios, pudiendo tu corazon estàr siempre empleado en él? Esto no es impossible, sino facil con su Divina gracia. No es menester mover los pies, sino los afectos de tu alma. San Agustin dize, que se fatigaba en buscar à Dios, y lo tenia dentro de su corazon. Por amor afectuoso avemos de ir á Dios, y de esto nadie puede excusarse, ni por enfermo, ni por debil, ni por flaco. *Puede alguno dezir: No puedo ayunar; mas no puede dezir: No puedo amar.* Esta es digna sentencia del grande San Gregorio: *Potest aliquid dicere: Non possum jejunare; nemo tamen dicere malet. Non possum Deum amare.* Los ayunos, asperezas, y penitencias corporales, no son inutiles para la Christiana perfeccion, como falsamente juzgó el Herege Molinos. A los que no pueden ayunar, ni hazer penitencias corporales, no les hazen falta; porque pueden amar á Dios, y darle puro, y limpio de pecado su corazon. Esto lo pueden hazer todos, y no tienen escusa para no hazerlo, aunque sean enfermos, simples, y rudos.

S. August. tract. 48. in Ioan. Idem in Confess. S. Greg. de amore Dei.

Advertencia.

7 A nuestro Serafico Doctor San Buenaventura le preguntò un pobrecillo Religioso Lego de aquellos primitivos: Si los que no sabian letras, podian amar à Dios tanto como los Doctos, y Sabios? Y el Serafico Maestro le respondiò fervoroso: Qué dizes Hijo? Una pobre viegecita simple, y ruda, puede amar á Dios tanto como yo. Quando el Santo Religioso Lego oyò esta proposicion, arrebatado en espiritu, entrò en la Huerta del Convento, y con grandes vozes dezia: Pobrecilla viegecita, que puedes amar à Dios tanto como Fr. Buenaventura, donde estàs? Ruega por mi, Consuela te.

Seraph. D. de itin. anim. Chron. Seraph. tom. 1 Illustr. Cornejo, tom. 2

8 Siendo esto assi, como lo es, que cada uno, por simple que sea, puede amar à Dios, y emplearse todo en Dios, te pregunta el Beato Padre, como eres tan tardo de ir à Dios, si puede tu corazon estàr siempre empleado en Dios? Ninguno està escusado de hazer lo que puede, y debe. El diligente Rey Asà echò este vando general, que ninguno estuviesse escusado de hazer lo que podia en lo que mandaba: *Misit nuntium, dicens: Nemo sit excusatus.* A los convidados à la Cena del Señor no se les admitieron las escusas, que mas eran sinrazones, è ingratitudes. Assi seràn los que se escusan de ir à Dios, y de emplear siempre su corazon en su Dios. Si somos ingra-

3. Reg. 15. v. 22. Luc. 14. v. 18. & seq.

tos,

tos, y tardos, como lo somos, no nos escusemos; pues no tenemos razon. Evitemos las escusaciones en nuestros defectos, como lo deseaba David: *Ad excusandas excusationes in peccatis*: y seremos menos malos.

Psal. 140. v. 4.

6 El que en todo desea hazer siempre la voluntad de Dios, y se conserva en su Divina presencia, se abstrae de criaturas, y evita vigilante todo quanto conoce que no es del gusto de Dios: esse tiene su corazon empleado en Dios. El Sabio desengañado dize, que el temer à Dios, y cumplir en todo su Santissima voluntad, es el ser de todo hombre: *Finem loquendi pariter omnes audiamus. Deum time, & mandata ejus observa: Hoc est enim omnis homo.* Al que se ha de perder le serìa bien, el no aver nacido, como Christo lo dixo de su perverso Discipulo: *Bonum erat ei si natus non fuisset homo ille.* Despertemos nuestro corazon, para volar à Dios, y estàr siempre desvelados en su santo servicio; porque la corona eterna està prometida á los que velan: *Promisit Dominus coronam vigilantibus.* El Señor nos haga suyos. Amen.

Eccles. 12. v. 23.

Matth. 26. v. 24.

Ecclesia Sancta.

CAPITULO XXXI.

DEL AVISO VEINTE Y SEIS. TRATA DE MENOSpreciar los respectos humanos, evitar las exterioridades, y amar la perfecta soledad, y el trato intimo con su Dios, y Señor.

AVISO XXVI.

Sent. Spir. EL espiritu purificado, no advierte humanos respectos, ni se inclina à exterioridades: y puesto en soledad, y apartamiento de todas las formas criadas, con una suavidad, y sosiego, à que nada puede compararse, trata con su Dios.

REFLEXION.

1 LA primera parte de esta Sentencia espiritual dize, que el espiritu purificado no advierte humanos respectos. Esta verdad se halla contestada con el Apostol San Pablo, el qual afirma, que si aun atendiesse à complacer à los hombres, no serìa siervo de Dios: *Si adhuc hominibus placèrem, Christi ser-*

Galat. 1. v. 10.

servus non essem. Y en otra parte dize, le passa poco, ò ningun cuydado de los varios juizios de los hombres, porque solo atiende, à agradar à Dios, que le ha de juzgar: *Mihi autem pro minimo est, ut à vobis judicer. Qui autem judicat me, Dominus est.*

1. Cor. 4. v. 3. & seq.

2 El que solo atiende, á complacer á las criaturas, las criaturas le daràn el pago, que acostumbran. No solo no tiene el espiritu purificado, sino que lo tiene manchado hasta el corazon, y vive despreciado de Dios, como dize David: *Deus dissipavit ossa eorum, qui hominibus placent: confusi sunt, quoniam Deus spernit eos.* Algunos se contaminan con sus vicios hasta los huessos, como dize el Santo Job: *Ossa ejus implevuntur vitiis*: y assi llega el castigo de Dios hasta donde llegaron los vicios: *Deus dissipavit ossa eorum.* Los lisongeros, mundanos, y palaciegos, que vàn locos por complacer à los hombres, ellos se veràn el pago en esta vida, y en la otra.

Psal. 52. v. 6.

Iob 20. v. 11.

3 El espiritu purificado, no advierte humanos respectos. Conoce, que las criaturas ni le han de condenar, ni le han de salvar, y assi no haze cuenta con ellas, sino para hazerles el bien que puede, sin detrimento proprio. Salva tu alma, le dixeron los Angeles al Santo Lot: *Salva animam tuam.* Se abrasaba la Ciudad en vicios nefandos, y en fuego del Cielo, por lo qual le mandaron, que cuydasse de sì mismo. Lo que no puedes remediar, dexalo passar, y cuyda de ti solo, y de no perderte. Cada uno darà cuenta de sì mismo, como dize Christo Señor nuestro, y le darà Dios la retribucion segun sus obras proprias: *Reddet unicuique secundum opera ejus.* A su amado Discipulo San Pedro le dixo el mismo Señor, que no cuydasse de lo que no le importaba: *Qui ad te? Tu me sequere.*

Gen. 19. v. 17.

Matth. 16. v. 27.

Ioan. 21. v. 22.

4 *El espiritu purificado, no advierte humanos respectos*; ni se cuyda de lo que no le toca, ni le importa, ni de ello ha de dàr cuenta á Dios: pero tampoco se descuyda de dàr buen exemplo à todos. San Pablo dize, que cada uno complazca á su proximo en lo que es licito, santo, y bueno: *Unusquisque vestrum proximo suo placet in bonum, ad ædificationem.* Algunos misticos engañados imaginan, que no se compone bien la perfeccion Christiana, si no es abstrayendose tan del todo de criaturas, que en nada cuyden de su proximo. No se conoce en ellos

Rom. 15. v. 2.

Advertencia,

ellos amor de proximo, ni verdadera compassion de los afligidos, y atribulados. Estos viven engañados con el falso pretexto de espirituales abstraìdos. La piedad es el fundamento de todas las virtudes, como dize San Pablo; y sin fundamento solido, no puede aver edificio firme. Vease lo que tenemos dicho en el Libro de los Desengaños Mysticos. Los humanos respectos viciosos, son los que reprueba nuestro Beato Doctor, como se puede conocer de su contexto.

3. Tim. 4. v. 8.

Deseng. Myst. lib. 1. cap. 21.

5 El espiritu purificado, no advierte humanos respectos viciosos, ni se inclina â exterioridades. Atiende solo à Dios, y á lo que Dios le manda, y esto piensa siempre, sin dexarse llevar de exterioridades inutiles. Assi nos lo enseña el Espiritu Santo: *Quę præcepit tibi Deus, illa cogita semper, & in pluribus operibus ejus ne fueris curiosus.* Las exterioridades, unas son activas de parte del sugeto, y otras passivas de extasis, arrobos, y elevaciones, que las causa Dios; y tambien las puede causar el Demonio, que se transfigura en Angel de luz para engañar, como lo advierte San Pablo: *Satanas transfigurat se in Angelum lucis.* Los prodigios que hazia Moyses por virtud de Dios, los hazian tambien los maleficos de Faraon por virtud del Demonio, permitiendoselo Dios; pero nunca pudieron hazer el Mosquito, como lo advierte el Sagrado texto, para que assi quedassen confusos: *Fecerunt, ut educerent scinipes, & non potuerunt.* Siempre puede Dios mas que el Diablo: y por mejor dezir, el Diablo nada puede, si Dios no quiere, y le dâ licencia.

Eccli. 3. v. 22.

2. Cor. 11. v. 14.

Exod. 8. v. 18. cum anteced.

6 *El espiritu purificado, no se inclina à exterioridades* activas, no quiere parecer santo, no lo siendo. Todos tenemos obligacion, de dàr á nuestro proximo el buen exemplo, que corresponde à nuestro estado, como San Pablo se lo dixo à un Discipulo suyo: *In omnibus teipsum præbe exemplum bonorum operum.. Exemplum esto fidelium.* Pero à ninguno le importa, querer parecer Santo. A no dàr mal exemplo, estamos todos obligados, y à darlo bueno en lo comun del estado de cada uno; pero no es licito, hazer simulacion de exterioridades extraordinarias de santidad especial; porque esto es hipocresia maldita, que regularmente pára en ignominia, como se dize en la Divina Escritura: *In fine hominis denudatio operum illius.*

2. Tim. 4. v. 12.

Tit. 2. v. 7.

Eccli. 11. v. 29.

Los

Los hipocritas pàran en la Santa Inquisicion, conforme aquel Sagrado texto del Eclesiastico: *Ne fueris hypocrita .. ne fortè revelet Deus absconsa tua & in medio Synagoga elidat te; quoniam accessisti malignè ad Dominum.*

Eccli. 1. v. 37. & seq.

7 Notese mucho, que no es hipocrita, quien dá el buen exemplo, que debe, aunque en lo interior no sea santo, como lo parece. La razon es clara, porque cada uno debe obrar en lo exterior con tal rectitud, que no escandalize con lo que haze. *Veanse los Desengaños Mysticos.* Nuestro Serafico Padre S. Francisco dezia, que sus Hijos no pueden ser hipocritas, porque nunca daràn al mundo mas buen exemplo del que deben darle. Verdad es, que si el Religioso hiziesse alguna cosa extraordinaria, para que le tuviessen por santo, seria hipocrita detestable. La Serafica Maestra Santa Teresa de Jesus dize à sus Hijas otras cosas semejantes, encomendandoles el buen exemplo, que por palabra, y obra deben dàr al mundo.

Deseng. Myst. lib. 1. cap. 11.

S. Franc. in Collat.

S. Teres. in Epist.

8 El espiritu purificado, no se inclina à exterioridades de arrobos, extasis, y elevaciones, que pueden ser vistas, y notadas de las criaturas. En la Divina Historia de la Mystica Ciudad de Dios se dize, que quien desea semejantes exterioridades, y visiones, y Revelaciones, se expone à grande, y manifiesto peligro de ser engañado del Demonio. Este como fiero Leon anda siempre dando bueltas, buscando à quien devorar, y perder, como lo dize el Principe de los Apostoles San Pedro: *Tamquam Leo rugiens circuit, quærens quem devoret:* y si halla patente essa puerta para sus diabolicos engaños, logra la ocasion de sus infernales deseos. La Venerable Maria de Jesus de Agreda tuvo por algun tiempo las exterioridades de sus publicos arrobos, de tal manera, que con un leve soplo le movian el cuerpo puesto en el ayre, hasta que le hazian poner el rostro en la Craticula de la Comunion Sagrada, y alli le levantaban el velo. Esto sucediò muchas vezes, hasta que Dios quiso, que una vez bolviesse la Sierva de Dios del rapto, quando esto se hazia, y se afligiò tanto, que no cessò de rogar al Señor, le quitasse aquellas exterioridades, hasta que se viò libre de ellas.

Myst. Civ. lib. part. 1. nu. 617. & seq.

1. Petr. 5. v. 8.

Illustr. Samanieg. in Vita V. M.

Myst. Civ. 1. p. Introd. num. 14.

S. Teres. in lib. Vit. ipsius.

9 En los admirables Libros de la Serafica Madre Santa Teresa de Jesus, se hallará tambien lo mucho que la Santa pa-

deciò en esta materia de sus extasis, y sus arrobos. Algunas vezes le sucediò arrojar sangre por la boca, resistiendo estas exterioridades; pero quando Dios lo dispone, no ay potencia humana para la resistencia, como lo advierte la misma Santa. No es en la potestad del hombre, prohibir el espiritu, como lo nota el Sabio: *Non est hominis potestate, prohibere spiritum.* Ni à Dios le podemos prefixar termino en su Omnipotencia, ni impedir sus maravillosas obras.

Eccles. 8 v. 8.

Iudic. 7. v. 3. ad v. 7.

Eccles. 7. v. 29.

10 El espiritu purificado, no se inclina á exterioridades. Puesto en soledad, y apartamiento de todas las formas criadas, trata con su Dios. Esta perfecta soledad, y trato interior de Dios, es de muy pocos. De treinta y dos mil Soldados que tenia Gedeon, solo trescientos quedaron aprobados del Señor. La perfecta razon no la hallò el Sabio, sino en uno de mil. El Eclesiastico dize, que se hallan essos pocos escogidos, como los racimos passada la Vendimia. El Profeta Isaias dize lo mismo, y añade, que son como las pocas olivas, que se hallan en lo mas superior de los ramos despues de sacudidos los olivos. El Profeta Jeremias llora esta gran desventura con dignos lamentos. El Profeta Joel predicò esta misma verdad al ingrato Pueblo, convidandoles á llanto universal, y explicandoles la mucha razon que Dios tenia contra ellos por su fatal ingratitud, y descuydo. De estas quexas justificadas de Dios estàn llenas las Divinas Escrituras de uno, y otro Testamento, y el Señor claramente dixo, que eran muchos los llamados, y pocos los escogidos: *Multi sunt vocati, pauci vero electi.*

Isai. 17. v. 5. & seq.

Isai. ibid. & cap. 24. v. 13.

Jerem. 5. v. 1. & cap. 6. v. 9.

Ioel. 1. v. 4 & seq.

Matth. 20. v. 16.

11 La criatura feliz, que tiene su espiritu bien purificado de criaturas, y de todo lo terreno, puesta en soledad, y apartamiento de todas las formas criadas, trata con su Dios con una suavidad, y sosiego tan grande, que á nada puede compararse. En esto habla el Beato Padre con la experiencia, que yo no tengo por mis pecados; pero de las Divinas Escrituras se infiere mucho. El alma bien purificada de criaturas, y de sus afectos, se une con su Dios, y en él tiene inexplicables delicias. Es toda de Dios, y Dios de ella. La Esposa Santa dezia: Mi amado para mi, y yo toda para èl: *Dilectus meus mihi, & ego illi.* Alli yá no entra criatura alguna, ni afecto de cosa criada. Dios es del alma, y el alma de Dios. De Moyses dize el

B. Ioann. à Cruc. verb. Solit.

Cant. 2. v. 16.

Exod. 33. v. 11.

el Sagrado texto, que Dios hablaba con èl, como un amigo con otro. O infinita dignacion! La suavidad de este Divino trato es inefable. David nos pide, que hagamos la experiencia, porque de otra manera no se puede saber: *Gustate, & videte, quoniam suavis est Dominus.* Y el dulcissimo San Bernardo dize, que solo el experimentado puede creer, quan dulce sea el amor à Jesus: *Expertus potest credere, quid sit Iesum diligere.*

Psal. 33. v. 9.

Eccla. in Off. dulciss. Nom. Iesu.

12 El camino real para llegar à tanta dulzura, aun en esta vida transitoria, dize el Beato Padre, es el purificar nuestro espiritu del afecto vicioso de todo lo criado, y de todas las especies, y formas de criaturas. A estas nos importa, ò no tratarlas, ò tratarlas con tal despego de corazon, que no nos embarazen el trato interior de Dios. En el hombre interior se percibe la dulzura de Dios, como dize San Pablo: *Condelector enim legi Dei secundum interiorem hominem.* La palabra *Condelector* quiere dezir gozo con otro: el uno es el hombre interior purificado, y el otro es Dios; y no es otro, porque alli no entra criatura alguna. Assi dize la Santa Esposa, que su Alma se deshizo en dulzuras, quando le hablò su Amado: *Anima mea liquefacta est, ut locutus est.* Los coloquios, que Dios tiene con el alma sola, y purificada de criaturas, son tan suaves, y dulces, que á ninguna cosa criada pueden compararse. El Señor tenga misericordia de nosotros. Amen.

Rom. 7. v. 22.

Arias in Lexic.

Cant. 5. v. 6

CAPITULO XXXII.

DEL AVISO VEINTE Y SIETE. TRATA DE LA tolerancia, y paciencia amorosa, que acompaña al buen espiritu. Distingue al amor de Dios del amor proprio.

AVISO XXVII.

EL alma, que desecha, blanda, y amorosa quiere à Dios; con la humildad junta la tolerancia. Pero la que en su amor proprio persevera, endurece su corazon.

Sent. Spir.

REFLEXION.

1 EN esta Sentencia Espiritual se dà regla cierta, para conocer, si en el alma reyna, y prevalece el amor de Dios,

Matth. 22. v. 38.

Dios, ò el amor proprio. El amor de Dios en el corazon humano lo haze flexible, humilde, blando, y paciente; pero el amor proprio lo haze duro, impaciente, rebelde, vengativo, y tenàz. El precepto de amar à Dios, es el Maximo de toda
Ibid. v. 39. la Divina Ley, dize Christo Señor nuestro: *Hoc est Maximum, & primum mandatum.* El segundo es de amar al proximo, y es semejante al primero; y en los dos està toda la Ley, como
Marc. 12. v. 31. dize el mismo Señor: *Secundum autem simile huic: Diliges proximum, sicut teipsum. In his duobus mandatis universa lex pendet.*

2 *El alma, que desecha, blanda, y amorosa quiere à su Dios, con la humildad junta la tolerancia.* En estas pocas palabras di-
Psal. 38. v. 6. ze mucho el Beato Doctor. El alma, dize, que ama à su Dios con amor perfecto, ha de estàr desecha en sì misma, blanda, y flexible en su corazon, humilde, y paciente. Ha de conocer, que por sì es nada en comparacion de su Dios, como dezia David: *Substantia mea tamquam nihilum ante te.* Todo lo cria-
Sap. 11. v. 23. do es como nada en la Divina presencia, como lo dize el Sabio: *Tamquam momentum statera, sic est ante te orbis terrarum.*
Isai. 41. v. 24. Isaìas dize: *Vos estis ex nihilo, & opus vestrum ex eo quod non est.* Y Daniel Profeta dize, que todos los habitadores de la tier-
Dan. 4. v. 32. ra para con Dios, se reputan por nada: *Omnes habitatores terræ apud Deum in nihilum reputati sunt.* Por esto dize el Apostol San Pablo, que el que piensa que es algo, siendo nada, èl
Galat. 6. v. 3. mismo se engaña: *Si quis existimat se aliquid esse, cum nihil sit, ipse se seducit.* Assi se ha de aniquilar, y deshazer el alma, que verdaderamente quiere, y ama à su Dios.

3 Todo esto conocia bien el Santo Job, quando dixo, que
Iob. 9. v. 14. era grande misericordia de Dios; el dexarnos hablar con èl: *Quantus sum ego, ut respondeam ei, & loquar vobis meis cum eo?*
Iob. 15. v. 3 & 4. Y aun el amigo molesto del mismo Santo Job conociò esta verdad, quando le dixo, que avia perdido el temor á Dios, atreviendòse à hablar con su Divina Magestad: *Arguis eum, qui non est æqualis tibi.. Evacuasti timorem, & talisti preces coram Deo* La prudentissima Reyna Estèr no se atrevia à entrar, y
Esth. 4. v. 11. hablar con el Rey Assuero, su Esposo, si este no la llamaba, tocandole con la vara Real, en señal de clemencia, y assi dixo: *Quomodo ad regem intrare potero, quæ non sum vocata?* Todo esto

esto nos enseña, que se ha de deshazer, y aniquilarse el alma, Gen. 18.
para ponerse amorosa en la presencia de su Dios. Assi el Santo v. 27.
Patriarca Abraham antes de su oracion dezia: Aunque soy polvo, y ceniza, hablarè á mi Dios, y Señor: *Loquar ad Dominum meum, cum sim pulvis, & cinis.*

4 El alma, que blanda, y amorosa quiere à su Dios, con la humildad junta la tolerancia. La blandura, y suavidad Eccla. in
son los indicantes del amor verdadero de Dios. Es Dios be- Off. Corp.
nigno, y suave el espiritu del Señor: *O quam suavis es Domine* Xpti.
spiritus tuus, canta la Santa Iglesia. Y el Salmista dize: *Tu Domine suavis, & mitis:* y à quien le ama, le comunica, y en- Psal. 85.
seña estas mismas condiciones, como dize el mismo Profeta: v. 5.
Docebit mites vias suas. Los asperos, y duros de corazon, que
siempre andan mal humorados, no dàn señal de amor Divino. Psal. 24.
Porque si à su proximo no aman, â quien vèn; como entende- v. 9.
rèmos, que aman à Dios, à quien no vèn? Este es el eficàz argumento del amado de Christo San Juan Evangelista, persua-
diendo, que quien no ama à su proximo, tampoco ama à su I. Ioan. 4.
Dios: *Qui non diligit fratrem suum, quem videt: Deum, quem* v. 20.
non videt, quomodo potest diligere?

5 El alma, que amorosa quiere á su Dios, con la humil- I. Cor. 13.
dad junta la tolerancia. La Caridad es paciente, y benigna, v. 4.
dize San Pablo: *Charitas patiens est, benigna est.* A los humil-
des, pacientes, y benignos concede Dios su Divina gracia, Prov. 3.
como dize el Sabio: *Mansuetis dabit gratiam.* El que no tiene v. 34.
paciencia, no tiene amor de Dios, que la tiene con èl. To-
dos los que han amado verdaderamente à Dios, han sido muy
pacientes. El Eclesiastico dize, que juntemos la humildad con Eccli. 2. v. 4.
la paciencia: *In humilitate tua patientiam habe.* Estas dos virtudes de humildad, y tolerancia, han de ir juntas con el ver-
dadero amor de Dios. El impaciente lo que obra, es estulti- Prov. 14.
cia, dize Salomon: *Impatiens operabitur stultitiam.* El amor v. 17.
de Dios verdadero, que es caridad, todo lo sufre, y todo I. Cor. 13.
lo adverso lo tolera por el Divino amor: *Charitas omnia suffert, omnia sustinet.* Nada exceptùa, quien lo dize todo. v. 7.

6 La tolerancia, y paciencia nos es á todos necessaria, para que, haziendo la voluntad de Dios, consigamos sus libe- Hebr. 10.
rales promessas. Assi lo dize San Pablo: *Patientia vobis necessa-* v. 36.
ria

ria est, ut voluntatem Dei facientes, reportetis promissiones. A los Justos, y à los pecadores les es necessaria la paciencia: à los Justos, porque son Justos; y à los pecadores, porque son pecadores. Al Santo, y Justo Tobias le dixo el Angel del Señor, que porque era Justo avia sido necessario, que la tentacion le probasse: *Quoniam Iustus eras, necessè fuit, ut tentatio probaret te.* Y de Saulo, que avia sido pecador, dixo Christo Señor nuestro, que le convenia padecer mucho por su Santissimo Nombre: *Ego ostendam illi, quanta oporteat eum pro nomine meo pati.* Y lo que mas es, que aun del mismo Christo, que siempre fue, es, y serà el Santo de los Santos, dize la Divina Escritura, que le convino padecer para entrar en su gloria: *Oportuit Christum pati, & ita intrare in gloriam suam.* Si al Señor le convino padecer, para entrar en su gloria; quanto nos convendrà à nosotros padecer, para entrar en la gloria, que no es nuestra, ni la merecemos? El que ama à Dios, con la humildad junta la tolerancia, y en su paciencia tomarà la possession eterna de su alma, como nos lo dize Christo en su Santo Evangelio.

Tob. 12. v. 13.

Act. 9. v. 16

Marc. 8. v. 31.

Luc. 24. v. 26.

Luc. 21. v. 19.

7 El alma, que en su amor proprio persevera, endurece su corazon. El amor proprio, y el amor de Dios tienen contrarios sus efectos. No pueden estàr juntos los dos amores en una misma voluntad: *Pallium breve utrumque operire non potest*, dize Isaias Profeta. Si en la voluntad humana reyna el amor proprio, destruye al amor de Dios; y si este prevalece, y es perfecto, acaba con el amor proprio. Al mismo tiempo, que se corroboraba el trono de David, se deshazia el de Saul, dize la Divina Escritura. El amor de Dios deshaze al amor proprio. Aquel humilla el alma, y la haze paciente: este la endurece, y la haze sobervia. Su presuncion propria engaña, y pierde à los hombres, dize Dios por Isaias: *Sapientia tua, & scientia tua hac decepit te.* En los que reyna la propria voluntad, aun lo bueno dexa de ser acepto à Dios, como lo escrive el mismo Santo Profeta. El Señor nos dé verdadero conocimiento, para que seamos humildes: y nos infunda su Divino amor en nuestros corazones.

Amen.

Isai. 28. v. 20.

2. Reg. 3. v. 1.

Isai. 47. v. 10.

Isai. 58. v. 3.

CA-

CAPITULO XXXIII.

DEL AVISO VEINTE Y OCHO. TRATA DE LA PERSEVERANCIA, y continuacion en los Exercicios espirituales.

AVISO XXVIII.

EL que interrumpe los Exercicios, y cursos de la Oracion, es como el que teniendo un pajaro en la mano, lo echa á volar, que con dificultad le coge. Sent. Spir.

REFLEXION.

1 EL Sabio dize, que el fin de la Oracion es mejor, que el principio; porque el que llega al fin, se supone, que ha perseverado en tan santo exercicio: *Melior est finis Orationis, quam principium* Bueno es el principio, pero mejor la perseverancia hasta el fin. Enodio dize, que el que comienza bien, yà tiene hecha la mitad de la obra: *Dimidium facti qui benè fecit, habet*; pero le falta la otra mitad, que es la principal. No està prometido el premio al que comienza bien, sino al que acaba bien. No dixo Christo Señor nuestro, que serà salvo el que comenzasse bien, sino el que perseverasse bien hasta el fin: *Qui perseveraverit usque in finem, hic salvus erit.*

Eccles. 7. v. 9.

Enod. lib. 6 Epist.

Matth. 24. v. 13.

2 *El que interrumpe los Exercicios*, es como el que suelta el pajaro, que con dificultad lo buelve à coger. Por esso el Alma Santa dize de su Divino Esposo, que le tiene firme, y no lo soltarà: *Tenui eum, nec dimittam.* La experiencia nos enseña, que el que facilmente dexa, ò interrumpe los Exercicios espirituales, poco à poco los viene à dexar del todo, y con mucha dificultad buelve à ellos. Cumplese lo que dize el Eclesiastico, que quien desprecia lo poco, de poco en poco lo pierde todo: *Qui spernit modica paulatim decidet.* El mal se introduce de poco en poco, y assi crece hasta lo sumo. En el Libro primero de Esdras se dize, que de una negligencia se puede llegar à mucho mal: *Videte, ne negligenter hoc impleatis, & paulatim crescat malum.* Parece cosa poca, dexar un dia los Exercicios espirituales, y el dia siguiente ya no se halla hora libre para bolver à ellos. Parecen à los muchachos, que quantos

Cant. 3. v. 4.

Eccli. 19. v. 1.

1. Esdr. 4. v. 22.

Eccli. 34. v. 10.